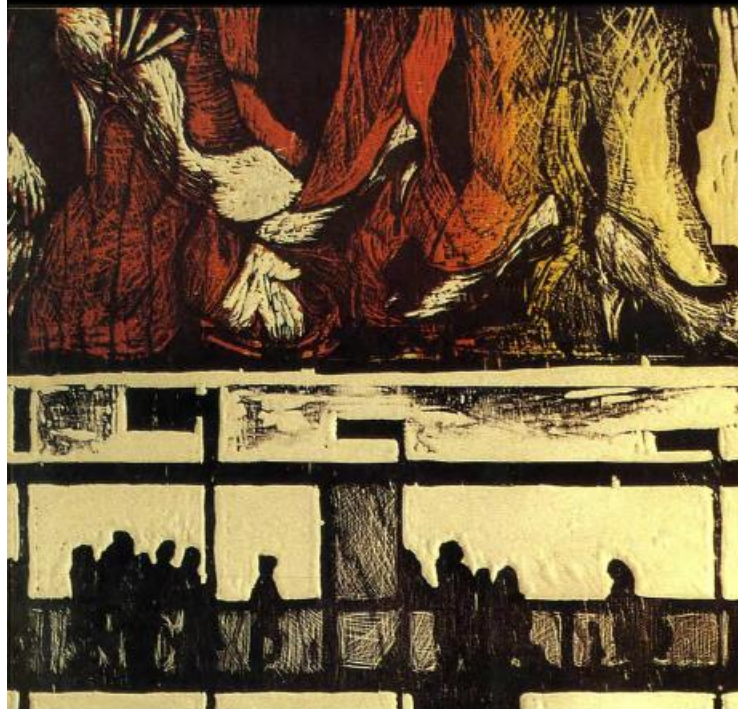


ISSN electrónico: 2448-8828 No. 9 enero-diciembre 2002.



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS
HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO 2002



Lira, Carlos, editor.

Presentación [del Anuario de espacios urbanos, historia, cultura y diseño 2002]

Páginas 7-9

En:

Anuario de espacios urbanos, historia, cultura y diseño. Número 9 (enero-diciembre, 2002)-

ISSN digital: 2448-8828

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo **Azacapozalco**

Universidad Autónoma Metropolitana.
Unidad Azcapotzalco.

<https://www.azc.uam.mx/>



evaluación
del diseño en el tiempo

Departamento de Evaluación del Diseño en el
Tiempo.

<http://www.evaluacion.azc.uam.mx/>



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS,
HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Anuario de espacios urbanos, historia,
cultura y Diseño.

<http://espaciosurbanos.azc.uam.mx/>

Presentación

La ciudad ha sido y seguirá siendo motivo de atención, tanto para sus habitantes, como para quienes acuden a ella circunstancialmente y que, de una u otra forma, pretenden aprehenderla y hacer a suya. A lo largo de la historia, algunos intelectuales y artistas que han vivido en las ciudades o las han visitado temporalmente, se preocupan no sólo por describirlas y consignar sus características, sino además las han convertido en punto de partida para sus reflexiones o en fuente de inspiración para sus creaciones artísticas. Entendiendo la extraordinaria complejidad de la ciudad, han hablado de ella desde su personal experiencia y con su particular lenguaje.

Del campo de las artes, recordemos algunas de las extraordinarias representaciones de la ciudad —ideal o real— que hicieron distintos pintores renacentistas y manieristas: della Francesca, Bellini, Leonardo de Vinci, Rafael, Tiziano, Van Eyck, Dürero, El Greco; revisemos la pintura veneciana de los

siglos XVII y XVIII que tuvo a la ciudad como tema y descubramos la Ciudad Triunfante —de Dios o del Monarca— en diversos pintores del barroco europeo: Heintz, Canaletto, Bella, Tiépolo, Zimmermann, Vermeer, Rubens, Velázquez, Lorrain. Qué decir de los impresionistas que pusieron su atención no solamente en la ciudad sino sobre todo en sus actores: Van Gogh, Lautrec, Monet y Renoir. A lo largo del siglo XX, fauvistas, expresionistas, cubistas, dadaístas, surrealistas y abstraccionistas buscaron nuevas formas de comunicación entre el artista y el espectador, un espectador que necesitaba encontrar inéditos modelos de comunicación y de identificación con sus ciudades cada vez más heterogéneas, densificadas y mecanizadas: Matisse, Delaunay, Braque, Chagall, Utrillo, Macke, Janco, Chirico, Severini, Dufy, Grosz y Tobey.

En cuanto a la música pensemos tan sólo en “El asedio de Rodas”, considerada la primera ópera inglesa compuesta por Lawes y Locke (1656); “Las ruinas de Atenas” de Beethoven; el sexteto para cuerdas “Souvenir de Florencia” de Tchaikovsky (1892); la Sinfonía “Londres” de Vaughan Williams (1904); “Las fuentes de Roma” (1916) y “Los pinos de Roma” (1924) de Respighi y, por supuesto, la épica Séptima Sinfonía “Leningrado” de Dimitri Shostakovich (1941).

En México, cronistas conquistadores —militares y espirituales— exaltaron los asentamientos prehispánicos, así como los literatos barrocos e ilustrados enaltecieron las primeras fundaciones novohispanas y la ciudad producto del Siglo de las Luces. También se ha dejado constancia de la ciudad situada en las intervenciones, de su modernización durante el porfiriato y de su expansión en el siglo XX. Las litografías de Iriarte y Campillo para “Los mexicanos pintados por sí mismos” (1854-55), las de Casimiro Castro para “México y sus alrededores” (1855-56) y las de Luis Garcés para “México pinto-

resco y monumental” (1880-83), asimismo vanas pinturas de Luis Coto, Javier Alvarez, Primitivo Miranda, y ya en el siglo XX algunas de Saturnino Herrán, Juan O’Gorman, Carlos Méndez y Friedeberg, entre muchos otros, buscaron hacer de la ciudad un elemento de unificación cultural.

En estas y otras creaciones artísticas y en las numerosas obras intelectuales elaboradas a lo largo de la historia de la humanidad, la ciudad es vista desde ángulos y perspectivas muy diversas que, además de evidenciar la complejidad de los asentamientos urbanos, nos permiten vislumbrar dos ámbitos conceptuales fundamentales: la ciudad entendida como un conjunto de espacios urbanos y arquitectónicos —es decir la ciudad como escenario—, y la ciudad concebida como un conglomerado de ciudadanos —los actores que se desplazan y se desenvuelven en ella—. Con todo, cuando se reflexiona en torno a la ciudad, espacios y actores no deben concebirse individualmente puesto que ninguno queda suficientemente explicado sin el otro. Así, la complejidad y riqueza de los estudios urbanos se magnifica y cada ciudad resulta única e irrepetible, como también lo son sus habitantes. La ciudad resulta ser, entonces, una extensa y fértil sementera cultural, no porque en ella necesariamente surja la cultura, sino porque ésta suele transformarse con mayor rapidez, profundidad y trascendencia en el espacio urbano.

Hay que admitir, asimismo, que existen diferencias considerables entre la ciudad física —aquella que el habitante vive cotidianamente—, la ciudad intelectualizada que se describe con la voluntad de compartirla con los otros, y la ciudad afectiva que cada habitante crea para hacerla suya e identificarse con ella. Ciudadanos o no, visitantes consuetudinarios o de una sola vez, entusiastas temerarios que sin conocer la ciudad de la que hablan se atre-

ven animosamente a estudiarla a partir de descripciones y reflexiones hechas por otros; la realidad es que todas estas visiones, hoy emprendidas igualmente desde muy distintas disciplinas, no son más que reflejo de una sociedad que se encuentra en el umbral de una etapa, en la que se intenta encontrar vínculos que den universalidad a las distintas culturas contemporáneas, a partir de las cuales se esté en capacidad de romper algunas de las barreras que hoy las separan.

Los artículos que se publican en este *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura, Diseño 2002*, reflejan claramente lo anterior, pues no sólo se refieren a ciudades de muy diversas latitudes, sino además, a su análisis en diversas temporalidades. Algunos estudios no fueron elaborados por ciudadanos de las localidades que tratan, sino por visitantes interesados en ellas desde muy diversas perspectivas. De igual manera, los trabajos muestran intereses distintos en lo que respecta al problema por ponderar: el espacio o sus actores.

La ciudad como objeto o sujeto de reflexión, la ciudad que se vive, la que se diseña, aquella imaginada y descrita, la aprehendida y apropiada, estas y otras miradas están presentes en los artículos que forman esta edición y ratifican su visión primigenia manifiesta desde el primer *Anuario* publicado en 1994 y la del Área de Espacios Urbanos que se encarga de su publicación: entender la ciudad como “una entidad que no puede ser agotada con una sola lectura, ya que siempre existirá una enorme desproporción entre un espacio finito y la imaginación infinita del investigador que le permite interpretarlo desde muchísimos ángulos”.¹

1. Jorge Ortiz Segura y Sergio Tamayo Flores-Alatorre, “Presentación”, en *Anuario de Estudios Urbanos* N° 1, México UAM-A, 1994.

Por lo anterior, también ha sido preocupación constante del Comité Editorial de esta publicación, abrirse a los artistas de la comunidad UAM y de otras instituciones para que, a través de las portadas e ilustraciones de los interiores de cada uno de los anuarios, enriquezcan con su obra plástica el discurso dinámico e inagotable de los estudios urbanos. Sus variadas y provocadoras interpretaciones sobre la ciudad, a la par de las que presentan los investigadores en sus artículos, ratifican a la ciudad como el ámbito dentro del cual cada actor social está en capacidad de reinterpretar y recrear una y otra vez su cultura, aquella que les es propia y por lo tanto individual, y realimentarla y transformarla indefinidamente a través del contacto que mantenga con la cultura de la colectividad, esa colectividad con la cual comparte, día con día, los espacios arquitectónicos y urbanos de la ciudad en los que se desenvuelve.

Carlos Lira
Diciembre 2002